



# Usos y abusos de la Cultura y la Diferencia en discursos relativos a la educación

*Leticia Folgar Ruétalo*

## RESUMEN

Esta reflexión proviene de una experiencia de investigación-acción que en los últimos dos años me ha puesto en contacto con la escuela pública y en particular con los desafíos que la misma enfrenta en lo que habitualmente se denomina “contexto socio-cultural crítico”<sup>1</sup>. La misma intenta recoger algunas preocupaciones que espero puedan simplemente generar interrogantes y contribuir a dinamizar el intercambio en relación a este tema.

187

**Palabras clave:** educación - cultura - otredad - escuela - culturalismo

La cultura en sentido antropológico, entendida como la capacidad humana de simbolizar nos envuelve, es esa red de significados de la que vivimos suspendidos según plantea Geertz (1990); además está decir que la transmisión y recreación de la cultura trasciende instituciones del sistema educativo formal, sin embargo éste ocupa un lugar clave pues si bien estas instituciones del sistema educativo formal no son las únicas que “transmiten” cultura, si son quienes cumplen con *la función socialmente legitimada de transmisión de la cultura hegemónica*. Las mismas siguen manteniendo esta función más allá de los cambios sociales. *La escuela* como agencia privilegiada de acceso a la cultura hegemónica se constituye en nuestra sociedad en un importante requisito funcional y simbólico de integración social.

---

1. Entre el 2004 y el 2006 integré el equipo de apoyo a la transferencia e implementación del Programa de Maestros Comunitarios (PMC). Este fue un programa piloto que se desarrolló durante más de 10 años a escala de una escuela del barrio Casavalle, Montevideo; a partir del 2004, las nuevas autoridades educativas lo convierten en política educativa a través de su implementación en más de 300 escuelas distribuidas en todo el país. El mismo es implementado actualmente a través de la cooperación del Consejo de Educación Primaria y el Ministerio de Desarrollo Social abarcando a más de 500 maestros. Una de las características distintivas de este programa es que instala entre otras innovaciones, la actuación del maestro en la vivencia cotidiana del niño asumiendo que la familia es un aliado pedagógico imprescindible para lograr una trayectoria escolar sostenida

*El sistema educativo formal* es la materialización institucional de ciertas formas culturales y transmite cultura.

Parece importante en este punto poder visualizar algunas cuestiones en relación a la cultura:

1. En primer lugar que el cambio de actitud con respecto a la consideración de las diferencias, en nuestro medio ha implicado en unas décadas pasar de una falta casi absoluta de reconocimiento de las mismas *al auge de la consideración de las diferencias*, marcado por una *lectura en clave culturalista de distintas particularidades y características específicas de los sujetos de la educación*.
2. El lugar de la cultura en la experiencia cotidiana de las instituciones educativas aparece más vinculada al reconocimiento de las diferencias y la visualización de un proyecto educativo posible a partir de las mismas, que a los contenidos curriculares. La cultura importa en la medida que se ha ido construyendo como problema/obstáculo en el campo interaccional.

El debate, cuando surge, parece estar más centrado en las cada vez mayores dificultades en la interacción de “diferencias culturales” que en la discusión en torno a los contenidos y capacidades del sistema educativo formal en el ejercicio de transmisión de lo cultural hegemónico (o cultural vigente a nivel social general).

La cultura como emergente problemático en el campo interaccional es visualizada en relación:

- a la concreción de la acción educativa (cuestionando la *educabilidad de ciertos sujetos*)
- a la construcción de pertenencia e identidad (cuestionando la *posibilidad de que se conforme una “comunidad educativa”*)

188

En nuestro país asistimos desde hace ya unos años a una construcción de la “*culturalización*” de la *desigualdad*, que ha instalado un falso debate en torno a los desafíos que estaría planteando la “*diversidad cultural*” en las aulas. (Rossal, M 2006)

No se hace referencia en estos casos a las características culturales peculiares de grupos o minorías étnicas en nuestra sociedad sino a lo que algunos denominaron en un momento “*subcultura de la pobreza*” y se trasladan a estas situaciones (de pobreza) discursos y planteos propios del manejo de la diversidad cultural (en sentido antropológico) en las aulas.

El concepto de cultura opera en estos casos haciendo aparecer ciertos comportamientos como justificados en sí mismos, regulares y habituales (en una supuesta cultura) hasta el extremo de no poder ser modificados ni explicados por ninguna causalidad externa.

Es necesario problematizar el uso de este concepto, así colocado como problema para la educación formal, en tanto el mismo resulta contraproducente por encubridor, favoreciendo la perpetuación de “*esencias*” y exclusión.

Apelar a la cultura para justificar la imposibilidad de comunicación e interacción en el marco de las escuelas públicas, implica dejar de lado la existencia de un contexto envolvente que configura una realidad cultural compartida y que garantiza inteligibilidad.

Las diferencias de prácticas y representaciones en la escuela pública son básicamente en nuestro país el correlato cultural de la segmentación social y las diferencias socioeconómicas. Refieren fundamentalmente a diferencias en las condiciones de vida de alumnos provenientes de sectores populares pobres y maestros provenientes de sectores medios.

La diferenciación social y la distancia entre códigos, lenguajes y valores de alumnos y maestros no es algo nuevo para la escuela: ha existido, existe y seguirá existiendo; sin embargo parece haber cambiado la postura ante esa diferencia y ante todo la confianza en la escuela como medio de distribución social de bienes simbólicos.

## Lo “otro”, ¿es acaso imposible de educar?

Una estructura común en toda relación social, es la relación nosotros-otros. Es imposible consolidar la propia identidad sin reconocer la existencia de otro; mediante el contraste y en ocasiones incluso la confrontación.

Las imágenes de los otros como semejantes o como otros ajenos (exóticos) y lejanos no están dadas por naturaleza sino que se construyen, constituyendo representaciones socio-simbólicas que pautan fuertemente las prácticas concretas de los actores. Esto determina estrategias y alianzas, con quiénes preferimos interactuar, con quiénes creemos posible la comunicación, quiénes son merecedores de nuestra confianza, etc.

El nosotros es un implícito necesario en educación, no sólo el nosotros sociocultural del maestro sino sobre todo *la posibilidad de un nosotros*.

En relación al otro, dos tendencias habituales suelen ser:

- a) *invisibilizarlo* partiendo de la afirmación de “verdades universales” que negarían la diversidad de perspectivas que existen en nuestras sociedades. Esta actitud se refleja en la dificultad de visualizar que la escuela asume distintos significados para diferentes actores sociales. Y que esto va a estar poniéndose en juego a la hora de establecer relaciones con la institución escolar, demandas, estilos de comunicación y formas de participación.
- b) *estereotiparlo* transformando la diversidad en una frontera insalvable a través de prejuicios. Un ejemplo en este caso sería asumir que ciertos grupos de población no pueden ser tomados como objetivo de programas de intervención pues con ellos “no hay nada que hacer”.

Ambas tendencias son formas de no reconocer, sino de suponer cómo es el otro, y esto impide establecer una auténtica comunicación y diálogo. En nombre de reconocimiento de la diversidad cultural se suprime la posibilidad de que exista conmensurabilidad entre las perspectivas de los actores sociales.

La distancia cultural que supone la diversidad así entendida, opera como una excusa que deja fuera de consideración otros factores como la determinación histórica y la matriz de contradicciones que la producen.

El problema de la crisis de la escuela, como requisito básico de integración social, no puede ser reconocido en su total complejidad si no se tiene en cuenta que el argumento de la diferencia cultural ha encubierto procesos de agudización de la fragmentación social, ha puesto en cuestión la posibilidad de una comunidad educativa y comienza a poner en duda la educabilidad de algunos.

## Los cambios en la escuela: hipótesis e implícitos

(La crisis de lo social es también crisis de la escuela.)

<p>ANTES</p> <p>La existencia de un “nosotros” (no sólo el nosotros sociocultural del maestro, sino la posibilidad de un nosotros socialmente abarcativo</p>	<p>Supone esa comprensión recíproca y sobretodo hace posible una “actitud natural”, suspende la duda acerca de las cosas del mundo</p> <p><b>Contracara:</b> Invisibilizar al “otro”, no visualizar la diversidad</p>	<p><b>Tendencias frente al “otro”</b></p> <p><b>invisibilizarlo</b> partir de la afirmación de “verdades universales” que negarían la diversidad de perspectivas que existe en nuestras sociedades. Esta actitud se refleja en la dificultad de visualizar que la escuela asume distintos significados para diferentes actores sociales. Y que esto va estar poniéndose en juego a la hora de establecer relaciones con la institución escolar, demandas, estilos de comunicación y formas de participación.</p>
<p>Sociedad homogénea e integrada</p>	<p>Existe comunidad educativa</p>	<p>No se cuestiona educabilidad</p>
<p>AHORA</p> <p>La inexistencia de un “nosotros”</p>	<p>Se pone en cuestión la posibilidad de comprensión recíproca, la “actitud natural” ya no es posible, se instala la duda. Se instala la necesidad de considerar la diversidad</p> <p><b>Contracara:</b> Estereotipar al otro, hacer de la diversidad una frontera insalvable</p>	<p><b>estereotiparlo</b> transformando la diversidad en una frontera insalvable a través de prejuicios. Un ejemplo en este caso sería asumir que ciertos grupos de población no pueden ser tomados como objetivo de programas de intervención pues con ellos “no hay nada que hacer”.</p>
<p>Crisis: se agudizan procesos de fragmentación social</p>	<p>Se comienza a poner en cuestión la idea de comunidad educativa</p>	<p>Se pone en cuestión la noción de educabilidad</p>
<p><b>Cambios en la relación “adentro”/”afuera”</b></p> <p>Hoy esa separación funcional y estructural que instauraba la escuela como un espacio/tiempo diferente, se va haciendo defensiva, constituyéndose más en la necesidad de preservar un espacio de trabajo, dejando las “malas influencias” del entorno inmediato afuera del espacio escolar. Se ha constituido en frontera infranqueable y esto se ha vuelto contra la escuela</p>		

La consideración de la diversidad en el mundo de las instituciones educativas introdujo con fuerza la idea de la heterogeneidad en las modalidades de la vida de los alumnos y sus familias y en este sentido habilitó discusiones en torno a la adecuación de las prácticas buscando el mejor cumplimiento de los objetivos: lograr aprendizajes. Sin embargo parece haber instalado casi imperceptiblemente perspectivas relativistas que fueron dejando de lado la situación de dominación al interior de la cultura y de la que son parte los sujetos que producen el hecho educativo.

La desigualdad, fundada en la apropiación desigual de bienes materiales y simbólicos comenzó a ser interpretada en clave de diversidad cultural.

Este es un punto central pues si entendemos una diferencia como manifestación de la diversidad no habría un motivo para actuar sobre ella (es algo estructural), sin embargo si la misma diferencia es interpretada como manifestación de la desigualdad, la misma se vuelve una carencia que debería ser asumida como transitoria por el sistema educativo y sus agentes.

El buen sentido pedagógico aconseja considerar la cotidianeidad de los alumnos, pero como punto de partida, no como confín más allá del cual no se podrá trascender.

Es preciso superar entonces los “malos usos” de la noción de cultura, -entendiendo por esto los usos encubridores a los que hacíamos referencia.

Ver al alumno como un sujeto de posibilidad en un contexto que no sólo está definido por la carencia cultural. Ver a la cultura, en términos de la dinámica social, como una construcción colectiva y abierta tiene un potencial regenerador y transformador al que no debemos renunciar.

## Bibliografía

BOURDIEU, Pierre, *¿Qué significa hablar?* Editorial Akal. 1993.

DUCHANZKY, S y CÔREA, C., *Chicos en banda*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001

GARCÍA CANCLINI, Néstor *Consumidores y Ciudadanos - Conflictos multiculturales de la globalización* en Diálogos de la Comunicación num. 30, Lima, junio de 1991.

GARCÍA MOLINA, José. *Dar (la) palabra. Deseo, don y ética en educación social* Bachelona, Gedisa, 2003.

GEERTZ, Clifford, *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa. Barcelona 1973 (1990).

MARTINIS, Pablo *Escuela Pobreza e igualdad una relación necesaria* en Revista Andamios año I número I, noviembre de 2005. Editorial Frontera.

ROSSAL, Marcelo, *Relativismo cultural en el campo educativo uruguayo? Algunas propuestas para un diálogo*. Comunicación presentada en Foro de Educación “Foro Interdisciplinario sobre Educación. Los desafíos de la igualdad.” Montevideo 2005.